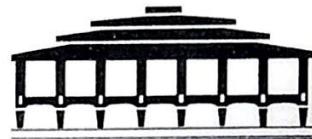




Universidad
de
Antioquia



Departamento
de
Bibliotecas

Ciclo de Ensayistas
Jairo Alarcón

pequeño discurso sobre la vida



Mayo 7 - 6 p.m. Biblioteca Central 1er. piso

7/1981

José Jairo Alarcón. Profesor de Filosofía en la Universidad de Antioquia.

Ha publicado en la Gaceta de la Universidad.

“Quien se satisface en un poeta es él mismo una naturaleza poética; quien lo hace en un filósofo, una naturaleza filosófica, y porque lo es, esto deviene objeto para él y para los otros sólo en esta satisfacción”.

LUDWIG FEUERBACH.

Más allá de nuestras desventuras, hay, en nuestra existencia de hombres un espacio para creer en algo en la convicción de que no todo está perdido. Por una ventana de nuestro mundo acertamos a ver tierra firme: algo digno para que el dolor no sea irremediable, para que la máquina del dolor muera sepultada y herrumbrosa entre los helechos de la paciencia y la ternura humanas. Vivimos una época dolorosa, época de existencias difíciles y atormentadas. El libelo de la guerra dejó en la espalda del hombre del siglo veinte, un brutal latigazo, el tatuaje de la desventura. Las secuelas del imperialismo, de nuestros absurdos gobiernos criminales, de nuestra atormentada historia nacional, son el miasma infecto, que obliga esta mueca de doloroso escepticismo, que a base de sentimientos cálidos y humanos pretendemos curar. De niños, el cielo era el sol, las mañanas trompo y barrilete, y el mundo exterior, quizá esa vieja radio, ese curioso dinosaurio de madera y ojo incandescente, que nos trajo voces de otras partes, y que hoy se oxida, como se oxidó el recuerdo de esos primeros héroes: los ciclistas. Nuestra generación se saludaba memoriando en los ojos las canciones de los Beatles, y la vida era esa muchacha que nos hacía olvidar de las tareas. Rainier María Rilke expresó con mucho acierto que la infancia era la patria del hombre. Creo que es la infancia el sobrecogedor momento en que empezamos a descubrir la vida, y ese asombro todavía nos cautiva. Obligatorio volver a ese lugar de la existencia para hablar desde nuestra generación, a nuestra generación. Pero en cosas humanas -advirtamos, el concepto de "generación es oscuro y relativo.

Quiero decir a ustedes, que me sumo al doloroso anonimato, donde hay lucha, enfrentamiento, calladas heroicidades, en ese transcurrir que para muchos sigue teniendo ribetes trágicos y cómicos. Hablo, pretendo hacerlo! si no fuera tan irónico y difícil hablar de la substancia del diario acaecer, más allá de toda esa idiota certidumbre de que la "vida es así", donde en realidad deberíamos afirmar "así es la derrota". Pienso que por esa actitud secretamente compartida, nuestra generación no es la hija maldita de un tiempo de crisis, encargada de fomentar la tristeza y la desgracia. Apoyo lo anterior en esto, de lo cual soy medianamente sabedor: amamos el sueño de la Utopía, y eso nos justifica. Sólo reverencia merece el pasado marxista de muchos, y estoy en la seguridad, de que, ese intento de cambiar el mundo revolucionariamente, no es un efímero capítulo del Quijote, que nuestra humanidad soñó. Hay algo en nosotros - el destino histórico? que nos impide ser los sepultureros de lo más genuino de la humanidad. Renombrados poetas de nuestro medio - respetable auditorio- han puesto en la fragua verde de su producción, esa savia que pretendemos evocar. Juan Manuel Roca escribió: "Mis endechas a veces se llenan de voces viajeras y al que mira hacia el atrás buscando su pérdida infancia, las estatuas de sal lo asedian, lo acorralan". Será posible expresar de otra manera nuestros proyectos humanos? . Espero sea verdad una cosa que tengo en mente, y quiero transmitir a ustedes a lo largo de esta charla: la vida, la poesía, en nosotros cobran sentido con el tiempo, pero esto es la misma existencia! .

Acudimos a la poesía porque ella tiene acceso a regiones de la existencia donde otro tipo de experiencias de conocimiento no pueden llegar. Su mención es más enriquecida de ser porque no está obligada al esquematismo del lenguaje común, esquematismo que mata posibilidades, porque deja fuera ese ignoto perfil de las cosas que pretendemos nombrar. La poesía no es propedeutica. No pretendemos el irracionalismo, también difícil de alcanzar.

Queremos poner al hombre delante, y no invocar nada que pueda justificar su opresión y su desgracia. Poesía y hombre se justifican como el genuino oficio

filosófico, oficio al que no renunciará esta humanidad que no mirará sin lucha, porque su huella es la epidermis de este pobre y viejo mundo.

Nos preocupa reflexionar con ustedes sobre la poesía y la vida, sobre los arrestos que tenemos para vivir. Ante todo, este es un riesgo, si acaso algo en la vida no lo es. Es una invitación breve, cálida y profunda a pensar y a recrear, teniendo muy presente que no diremos nada nuevo, sólo que somos humanos de manera diferente. Si fugaz, o efímera, esa pequeña sensación, dejémosla como un reto interior, entonces nuestra soledad no será tanto, ni tan apagada la voz de Feuerbach; oigámosla un momento: “El filósofo me lleva a la conciencia de lo que puedo saber, toma mi capacidad espiritual como punto de partida. Por eso es que la filosofía no sale de los labios o de la pluma sino para retornar inmediatamente a su propia fuente. No habla por hablar- de ahí su antipatía contra los discursos vacíos, sino para no hablar, para pensar; no demuestra por demostrar- de ahí su odio contra la silogística sofista, sino para señalar que lo que así demuestra está directamente en el principio de toda demostración, en el entendimiento....”

Esta nuestra única metodología

Hay un texto que me atormenta; que me ha traído a esta parte de mi vida; atreverme a hablarles, a conducirles por unos minutos. Es un texto de Octavio Paz. Su conocimiento justifica por sí esta charla. “Si es cierto que en toda tentativa por comprender la poesía se introducen residuos ajenos a ella- filosóficos morales u otros- también lo es que el carácter sospechoso de toda poética parece como redimido cuando se apoya en la revelación que, alguna vez, durante unas horas, nos otorgó un poema. Y aunque hayamos olvidado aquellas palabras y hayan desaparecido hasta su saber y significado, guardamos viva aún la sensación de unos minutos de tal modo plenos que fueron tiempo desbordado, alta marea que rompió los diques de la sucesión temporal. Pues el poema es vía de acceso al tiempo puro, inmersión en las aguas originales de la existencia. La poesía no es nada sino tiempo, ritmo perpetuamente creador”. De todo este agobiador caudal de imágenes, ideas, precisiones valiosísimas, retengamos el sentido de revelación.

Porque todo nuestro actuar, nuestro camino en el mundo, tiene un norte oculto, que el umbral de nuestras percepciones, la violencia de nuestros sentimientos, nos impiden auscultar. En resumen, conducimos nuestra vida, y llegamos siempre a la estación de la sospecha, llegamos tarde a otras historias, y sólo la poesía, cuando el horizonte se desploma, sólo la poesía, repito, nos reconduce la existencia. La filosofía es actividad, actividad que es y da la vida, por eso mi actividad es la tuya, y, por conocer, tu dolor es el mío.

La fuerza que emerge de las cosas, es lo que nos obliga a detenernos, entregando nuestra existencia al asombro. El asombrarse- sabemos- es el inicio de toda filosofía, inicio que es así mismo camino y posibilidad. Posibilidad de convertir la realidad en un todo armónico, posibilidad que todos los seres humanos abrimos a diario, y que, por virtud del entendimiento nos hace ser más. Cuando nos abrimos a la realidad, la tensión del ser, es ímpetu liberador, superación de formas pericidas, develamiento de realidades inmediatas, aspiración de formas ideales. Sublime vocación la del ser humano: sólo existe como tal en el mundo del conocimiento. Esa vocación, ese llamado natural, ha hecho al hombre creador de dioses y creador de sí mismo.

Por este sentido, al nombrar, crea las cosas. Por la palabra, el hombre es en el mundo, y éste en él. Pudiendo nombrarlas, el hombre hace realidades las cosas, torna inteligible el caos aparential del mundo y rescata para el sentido la mudez del cosmos. La inteligencia de las cosas proporciona el beneficio del dominio sobre el mundo. Entender la realidad es, de alguna manera, condición para vivir. Si de pronto no fuera totalmente cierto que vivir es conocer, si es cierto que todo, todo en la vida del hombre es interpretación. Interpretación, oficio de la palabra, arte de la distancia entre la angustia y el asombro, cancelación de la agonía, esfuerzo y recuperación del mundo. No hay total oscuridad, el hombre salva el umbral de esa noche del conocimiento: recuperada Razón, momento en el que la vida no sólo continúa, habla! .

Tenemos el beneficio de la palabra, hablamos de la vida del hombre, de sus pequeñas e ilusionadas mocedades, de su efímero placer, y de su sueño alucinado y atormentado por un vivir mejor, por un recuerdo distinto para sus huellas. Alguien puede preguntar: ¿de dónde vienen esas voces? Pueden ser, creo yo, los ecos cansados, circulares, de Sócrates. Es su voz grave y oscura que vuelve del ágora de la eternidad a iluminar nuestra vida política. Si es así, oigámosla.

Puesto que nuestra vida se juega en la plaza, en la calle, esta sabiduría nos puede salvar.

La sucesión de acontecimientos maravillantes, inexcrutables, que llamamos humanidad ha consistido en múltiples y ambiciosas fundaciones, fundaciones que son el escondido, el secreto propósito de las épocas. Ninguna tan específica como la escuela, ninguna tan dispendiosa como la educación. Aspiración en base a ellas ha sido el cultivo de la razón. Y esta ambición de cultivo, el reconocimiento en la sociedad, del hombre en su más radical esencia: el ser que tiene logos. El intelectual, es, siempre, el que auténticamente enseña, en el sentido de la mostración, en el sentido de la diferencia. Diferencia que se afirma en las instituciones, y que de ninguna manera es simple adscripción estamental, equívoca pertenencia a un gremio, a una profesión. El intelectual es quien más cultiva el logos, el que es lo que auténticamente significa esa palabra banalizada por el uso doxológico. Intelecto que significa en todo su ser, fusión con la vida, compromiso con la historia, vocación de pertenencia al ser elevado de las cosas, Inteligibilidad. Se aspira más al mundo en tanto se es más en lo inteligible, en tanto se reflexiona más sobre el sentido del transcurrir humano. Aquí radica el ideal de humanidad y la sola pregunta por la utilidad o el puesto del intelectual, nace, de la angustia ante la impotencia social, o de una visión empobrecida del ser humano, versión empobrecedora, hija de épocas de carencia, de negación del espíritu y de la vida. Más allá de la valiente soledad de Gramsci, de la atormentada militancia de Trotski, pensemos que la vida y la política no son diferentes, y no pueden estar exentas de razón.

Cuando hablé del intelectual quise decir que definir el sentido de la vida, la calidad de la misma, es tarea supremamente difícil. Sabemos que la miseria no confiere dignidad. La expresión "vida digna del hombre" remite a las más genuinas aspiraciones históricas. Pero pienso que la ponderación de la calidad de la existencia, se dá en términos espirituales. Por eso hablo de lo inteligible, y por esto me quiero hacer entender. Saber que la estatura social del hombre no es la estatura humana, es saber que el hombre, el ser humano, es, significa lucha, invención de caminos, afloración de impensadas cualidades espirituales. Y nuestra vida, a veces es indescifrable. Pienso que los muertos se llevan muchas cosas para el otro mundo. Cierto. Por lo menos yo, me llevaré una bandera de todos los colores de las patrias que anhelé, y desgarrada porque maté sentimientos, o, tal vez, porque no pude estar en la opción que me asignó la vida. El poema de Juan Manuel que leeré a continuación, creo que continúa nuestra reflexión.

FLOR DE LOS CONJUROS

Pájaros agoreros sobrevuelan nuestra casa
Y un rumor de cuchillos recorre la noche
embalsamada.

Entonces advertimos
El despertar de los dioses del agua,
Un ángel con talismán vestido de viento.

Recordamos
Los días de piel de nutria y dientes de leche
Y algunos bosques
Visitados mucho antes de la infancia,
Mientras sube la marea de los sueños
Y las gentes caminan entre flores incendiadas,
Abanicadas por el aire marino.

individuación y la primera sabiduría del individuo. ! Gran connotación política la de la poesía! . ¿Por qué hablar de utilidad? . La poesía es un útil del hombre. Una prodigiosa capacidad de conocimiento de sí mismo. Y como capacidad de conocimiento, es algo que libera el entendimiento hacia el ser. Intuyamos, tratemos de percibir en su intensidad esta tesis: Hay maneras precarias de ser, pero la poesía no admite grados porque es lo inteligible mismo. La vida, en tanto es más intensa, tiene más poesía. La poesía es la intensidad misma de las cosas. Quizá la vida de alguien tan espiritual como Vincent Van Gogh, giró alrededor de esto. La intensidad, tensión que nos obliga a lo más profundo de nuestro ser, y en la intensidad aparece la poesía. Aludamos ahora, a los documentos humanos más reveladores, secretamente libres y críticos, y despiadadamente con fesos: las cartas, la correspondencia personal. Muchos sonrén frente a las cartas de amor; nadie necesita de la piedad de la estulticia, y Fernando Pessoa dijo que verdaderamente son ridículos los que nunca escribieron cartas de amor. Y es de él, de ese gran poeta esta carta:

“Agradezco su carta. Ella me trajo pena y alivio al mismo tiempo. Pena, porque estas cosas causan siempre pena; alivio, porque, en verdad, la única solución era esa, prolongarlo más hubiera sido una situación que no tendría justificación ni en el amor, ni en ninguna otra razón. Por mi parte, al menos, me queda por usted una estimación profunda, una amistad inalterable. Usted, Ofelia, no me negará otro tanto, verdad? .

Todas estas cosas hacen sufrir, pero el sufrimiento pasa. Si la vida, que lo es todo, pasa al fin, ¿cómo no han de pasar el sufrimiento, el amor y el dolor, y todo lo demás, que no son sino partes de la vida? .

No sé qué es lo que desea que le devuelva, si las cartas y algo más. Yo preferiría no devolverle nada, y conservar sus cartitas como memoria viva de un pasado muerto, como todos los pasados; como algo conmovedor en una vida como la mía, en la que el progreso de los años va a la par con el progreso de la infelicidad y la desilusión.

Le pido que no se porte como la gente vulgar, que es siempre ruin; que no me oculte la cara cuando pase frente a usted, ni le quede de mí ningún recuerdo en el que intervenga el rencor.

Quedemos, el uno frente al otro, como dos conocidos de la infancia, que se amaron un poco cuando niños y que ahora, en la vida adulta van por otros caminos y con otros afectos, pero que conservan siempre, en un escaño del alma, la memoria profunda de su viejo e inútil amor.

Que esto de “otros afectos” y de “otros caminos” es para usted, Ofelia, no para mí. Mi destino pertenece a otra Ley, de cuya existencia Ofelia no sabe y está subordinada cada vez más a la obediencia de Maestros que ni lo permiten ni lo perdonan.

No es necesario que comprenda esto. Basta que me conserve con cariño en el recuerdo, como yo, inalterablemente, la conservaré en el mío”.

La poesía es inseparable de la intensidad, porque es inseparable de la vida. Jairo, yo, no pretendo ser lapidario cuando comento que aún el ser más mezquino, tiene un resquicio en su vida para la poesía. Entonces pienso que la muerte cobija ese secreto.

Lo más precioso es eso que llamamos existencia, esa infinita tensión y aspiración que significa vivir en el mundo. Todo se resume en cuidar de la existencia: la poesía tiene aquí su más ardua y reveladora tarea. Nuestra vida, la vida del hombre concreto, es inaprehensible, es un substrato al cual remitimos siempre lo más positivo y gratificante de nuestro mundo. Allí todas las cosas cotidianas adquieren otro significado, la persistencia de lo que nos salva de la muerte. Me parece importante esta alusión a la cotidianidad, porque invocar la vida concreta es un principio de salvación, es el momento del grito, cuando alguien debe oírnos. Poder decir

“Estoy tan sólo, amor, que a mi cuarto
sólo sube, peldaño tras peldaño,
la vieja escalera que traquea”.

En la cotidianidad, la vida tiene el acento de nuestros sentimientos, de nuestra radicalidad política y afectiva. Es allí donde aspiramos a ser verdaderamente significativos, no mera corriente de la vida. Por eso creo también que son desafortunados los esfuerzos por beneficiar la vida contra la razón, porque la razón no es sistema. Sostengo que no debemos buscar al hombre escindiendo sus mitades, creyendo encontrarlo -unilateralmente- donde no habita su totalidad, la radicalidad de su ser. Feuerbach dijo con razón, que debéramos saber hacer terrenal al hombre, para que el mismo hombre pudiera comprenderse. Expresó: “El dolor es la fuente de la poesía. Sólo quien experimenta la pérdida de un ser finito como una pérdida infinita posee la fuerza para el entusiasmo lírico. Únicamente el encanto doloroso del recuerdo, de lo que ya no es, es el primer artista, el primer idealista entre los hombres”.

En Ezequiel Martínez Estrada, leemos:

El Ombú
La soledad te ha hecho
luchador por el tronco,
por las ramas artista,
por la raíz filósofo.
El árbol más potente
es el que está más solo.

De regreso, tenemos aquí una bellísima invocación al sentido que cobra la existencia, y que, sabemos, no es mera sumatoria de actos.

Este es un pequeño texto de Borges, titulado "Alguien".

Un hombre trabajado por el tiempo,
un hombre que ni siquiera espera la muerte
(las pruebas de la muerte son estadísticas
y nadie hay que no corra el albur
de ser el primer inmortal),
un hombre que ha aprendido a agradecer
las modestas limosnas de los días:
el sueño, la rutina, el sabor del agua,
una no sospechada etimología,
un verso latino o sajón,
la memoria de una mujer que lo ha abandonado
hace ya tantos años
que hoy puede recordarla sin amargura,
un hombre que no ignora que el presente
ya es el porvenir y el olvido,
un hombre que ha sido desleal
y con el que fueron desleales,
puede sentir de pronto, al cruzar la calle,
una misteriosa felicidad
que no viene del lado de la esperanza
sino de una antigua inocencia,
de su propia raíz o de un dios disperso.

Leyéndolo y releéndolo pienso que una Autobiografía está hecha de signos ininteligibles. También me afirmo en cuanto he comentado atrás sobre la vida. Quizá la muerte agregue uno más al cúmulo de significados que es la existencia. Borges invoca muchas cosas. La tranquilidad nos ha de venir "de una antigua inocencia" o de "un dios disperso". La vida como esa tarea, ese luchar por oficio contra la injusticia, porque Raskólnikov es supérstite de sus muertes en Siberia, y Trotsky anda por ahí desafiando los torcidos caminos de la historia.

“Agradecer las modestas limosnas de los días”, cuanto hacemos en la vida, en la política, en el amor, se está sumando constantemente a ese polvo gaseoso que es el recuerdo.

La memoria de una mujer”..... El abandono aparece como vencimiento, que nos lleva a reconsiderar las cosas, nuestro lamento primordial, porque para mí, la relación con la mujer es la más directa y fundamental del ser humano. Por eso dice en otra parte... “ya no es mágico el mundo. Te han dejado.... Ya no seré feliz, tal vez no importa”.

Para suspender aquí, porque ninguno de nosotros ha terminado, les llamo la atención sobre estos dos textos del mismo Jorge Luis Borges:

Tarde que socavó nuestro adiós.

Tarde acerada y deleitosa y monstruosa como un
ángel oscuro.

Tarde cuando vivieron nuestros labios en la desnuda
y triste intimidad de los besos.

Nos adunó la perfección de sufrir
El tiempo inevitable se desbordaba
sobre el inútil tajar del abrazo.

Prodigábamos pasión juntamente, no a nosotros tal
vez sino a la venidera soledad.

Nos rechazó la luz: la noche vino con urgencia de
grito.

Solicitamos juntos la verja en esa dura gravedad
de la sombra que ya el lucero alivia.

Como quien vuelve de una pradería yo volví de
tu abrazo.

Como quien sale de un país de espadas volví de
tu sollozado querer.

Tarde que se alza vívida como un sueño
entre la errante soñación de otras tardes.

Tarde que socavó nuestro adiós.

Tarde acerada y deleitosa y monstruosa como un ángel oscuro.

Tarde cuando vivieron nuestros labios en la desnuda intimidad
de los besos.

El tiempo inevitable se desbordaba
sobre el abrazo inútil.

Prodigábamos pasión juntamente, no para nosotros sino para la
soledad ya inmediata

Nos rechazó la luz; la noche había llegado con urgencia.

Fuimos hasta la verja en esa gravedad de la sombra que ya
el lucero alivia.

Como quien vuelve de un perdido prado yo volví de tu abrazo.

Como quien vuelve de un país de espadas yo volví de tus
lágrimas.

Tarde que dura vivida como un sueño
entre las otras tardes.

Después yo fui alcanzando y rebasando
noches y singladuras.

La vida es concreción y finitud. A mi entender, Borges separa cosas del poema, no sólo suprime palabras o argentinismos. El, todos, vamos camino de Heráclito de Efeso y sus oscuros aforismos. Borges expresa otros motivos para corregir el poema, pero sin embargo deja dicho:

“Poco he modificado este libro. Ahora ya no es mío”.

Me parece irrespetuoso y vano esculcar en el poema. Me sugirió algo esa intención de Borges, el acto mismo, y se los he comunicado. Recreen ustedes, leyéndolos, la tímida honradez de esta observación: Estas partes quitadas, son partes que el hombre poeta, ve alejarse.

Reivindicamos una manera directa, esforzada para nombrar las cosas. Nuestra escritura es, lo que hemos pretendido ser en el mundo. Y esto es aspiración de racionalidad y posibilidad de lucha. El intelectual, el político y el poeta, no son diferentes, no pueden serlo. El desprecio por la vida, es así mismo el desprecio por la actuación. Pienso que se trata de enfrentar la vida para que no muera la razón. Se trata también, de saber: saber amar, aceptar y luchar por lo que creemos justo, sin lo cual no viviríamos decorosamente. Hay un lugar para el desprecio: despreciar lo vil y utilitarista, lo que reduce el mundo a la apología de nuestra percepción personal. Es mentira que el amor sea compartir la precariedad; es ansiedad de luz; a alguien le puede llegar una carta diciéndole: "le escribo para que haya más verdad, más luz y más paz entre los dos". Porque a veces la vida es un río que es muchos ríos, y no sabemos vadear. Por los sentimientos seremos trascendidos y trascendentes. La problemática humana es ella misma, la búsqueda del hombre y de lo para él verdaderamente importante. Lo importante es impunemente enigmático, como también sé que algún día llegaré a un puerto, de naves tristes y grises y todo terminará. Pero en la casa de Judith, en el patio, junto al muro, crece la cheflera. Son sus hojas de un verde brillante y generoso, no tienen el beneficio de la sombra, como muchos seres no tienen abrigo ni el pan de la paz. Ese pequeño ser vegetal, me sugirió un día la idea de la tristeza como felicidad. El 28 de diciembre de 1925, Esenin, ese gran poeta ruso escribió con su sangre:

"En esta vida no es nuevo morir, pero vivir tampoco es más nuevo"

Muchas gracias.

EDITORIAL U. de A.